

Los Diez Mandamientos de Toby Valenti

-¡No, no, no, ahí no!¡Lo juro fue un grave error mío!¡No me envíen allí, se los suplico!¡Nooooo, por el amor de Dios!

Los gritos de Richard Baxon bailoteaban por todo el pabellón E. Los otros reclusos se tapaban los oídos y algunos soltaban eminentes carcajadas llenas de crueldad y odio, pues sabían lo que el mal nacido narcotraficante “gringo” estaría a punto de sufrir, algo que ninguno de ellos había sufrido en su larga penitencia en la Prisión. Entre risotadas y chiflidos Malcolm *El Puto* visualizó mentalmente el castigo impuesto a Baxon y se puso aún más contento con el destino que tocaba la puerta del gringo: la muerte.

-Toby Valenti. . . Dulces sueños Baxon- Malcolm García soltó una carcajada y se rascó las sudorosas axilas pretendiendo ser un primate..

-3 horas antes-

-I will give you ten thousand dollars-gimió Richard entre susurros. Un ligero tono apesadumbrado se notó en su voz.

-Habla español, pendejo. Esto es México, los gringos se van al carajo. ¿Me entendiste hijo de puta?

El trato consistía en que Malcolm le daría la mitad de heroína pura que poseía debajo de su almohada a cambio de cierta cantidad de dólares americanos. El problema era que Baxon se lo ofrecería una vez que su abogado se presentara al día siguiente, cosa que impacientó terriblemente al mexicano.

-¡Por qué quieres que hable tu maldito y sucio español! Nos escucharán todos, bastardo. Ahora, escúchame. Necesito esa maldita porquería ahora mismo. ¿Aceptas el trato?- Richard sentía que el sudor le recorría la frente. Sus labios percibieron el sabor salado del nerviosismo.

-Dime algo, vaquero. Tu abogado se presentará mañana, ¿no es así? ¡Pero diablos, necesito el jodido dinero ahora mismo! ¡Tengo miles de deudas pendientes!-gritó Malcolm con fuerza.

El comedor entero empezaba a inquietarse, asunto que ponía a Baxon a punto de llorar. Observó cómo varios de ellos apartaban sus alimentos a un lado y se predisponían a observar la pelea que podría culminar el trato gringo-mexicano.

-Escúchame indio pata rajada. Tu puto dinero ya está asegurado. ¡Sólo es un maldito día de espera!-

Richard sabía que Malcolm era difícil de convencer pero al menos tenía que hacer el esfuerzo. No podía imaginarse a sí mismo, acostado en su cama, sin la droga en sus manos. Cómo podía habersele acabado. Estaba al cien por ciento seguro de lo que causaría la completa abstinencia de la droga. Primero empezaría a perder el control y sus manos temblarían como viejo enfermo, se impacientaría y comenzaría a golpearse la cabeza contra todo lo que haya a su paso. No era la única vez que le pasaba. Quería tener el polvo blanco entre sus dedos, sentir la exquisita consistencia suave y resbaladiza; el olor suave y penetrante, ese olor que le recordaba su negocio y toda su vida. Quería sentir el polvo en sus labios y en su garganta, quería vislumbrar las imágenes que aparecían al instante.

Definitivamente necesitaba a su bella heroína.

¡Me darás la droga ahora mismo, maldito hijo de perra!-gritó Richard al momento que se abalanzaba sobre Malcolm, que se encontraba al otro lado de la mesa. La pelea había comenzado.

Richard empezó con unos ganchos que bien podían haber sido perfectos si no tuviera el brazo lastimado por peleas anteriores. *El Puto* se defendía bien pero el gringo parecía tener fuego que chisporroteaba en sus ojos. La sangre del mexicano empezó a chorrear

por el suelo y los demás reclusos se divertían abucheando con intenciones de intensificar la emoción de la pelea.

-¡En los huevos Malcolm! ¡Hazlo sufrir!-exclamaron varios de ellos.

Malcolm con la nariz sangrante y el ojo hinchado alzó la pierna directo a los bajos de Baxon, pero éste se deslizó con una agilidad que dejó boquiabiertos a algunos reclusos y se lanzó contra el mexicano. Lo golpeó en la cara y en el pecho y justo cuando empezaba a sentir que ese misterioso fuego emergía de él un brazo lo lanzó hacia la pared.

Richard, con un doloroso chichón en la cabeza, observó como un guardia levantaba a Malcolm del suelo y le limpiaba la cara. Todos empezaron a chiflar hasta que el gringo captó lo que sucedía allí.

-¿Qué te hicieron cariño?- preguntó el guardia a Malcolm mientras con un trapo le limpiaba la sangre de la india y morena cara.

-El puto gringo quería matarme, mi amor. Quiero que lo castigues-le contestó el mexicano con un dejo de satisfacción que asqueó a Richard.

El guardia se acercó al gringo y lo pateó con brutalidad en la cara. Un hilo de sangre y dos dientes salieron de su boca. Regresó con su novio y le preguntó con asqueroso cariño:

-¿Qué quieres que le haga querido? Lo mataré si deseas.

-No, prefiero que lo castigues con algo mejor.

Malcolm se le acercó al oído y le susurró algo que Richard no pudo entender. Luego el guardia le besó la boca y se acercó al gringo y sonriendo con crueldad murmuró:

-Toby.

Richard pronto entendería que había cosas peores que vivir en una sucia cárcel llena de perversos prisioneros que se besaban entre ellos.

-¡No, por favor! ¡Se los ruego!-gritaba Richard. Pero los guardias no cederían ante sus gritos, no por maldad o crueldad, sino porque no sabían lo que había allí abajo. Nunca habían conocido el terror recorriendo sus venas ni a ese ser que se alimentaba de los miedos, desgarrando las esperanzas de vivir y que se deslizaba sobre los cadáveres de aquellos que osaran de cruzar la entrada a su morada.

Richard empezó a gritar con más fuerza al ver el cartel que colgaba encima de la puerta: “Pabellón de Alta Seguridad”.

Uno de los dos guardias que sujetaban a Richard abrió la doble puerta y el gringo pudo observar la sempiterna y amarga oscuridad que reinaba en ese largo pasillo. Empezaron a bajar los escalones y el gringo pudo sentir cómo una garra se apoderaba de su alma, pudo ver sus oscuros ojos que lo observaban fijamente, sus manos deslizándose sobre esa...esa...daga.

Richard supo que las leyendas, chistes y cuentos sobre ÉL eran ciertas. Unas lágrimas surcaron por sus mejillas al detenerse en la celda acolchonada número 313.

- 3 días antes-

-Tobías Valenti. A cuatro años de estar viviendo en este maldito lugar aún no sabes nada, es increíble.

-¿Pero quién es para que su nombre haya circulado por toda la Prisión? ¿Es el sueño de los delincuentes? ¿El ídolo de los violadores? ¿Quién es, Rafael?-preguntó Richard a su compañero de celda. Se encontraban haciendo las “fajinas” por lo que tenían todo el cuerpo adolorido. Pero no se concentraban en la pulcritud de los pisos, sino en la trama de la historia que se desencadenaba allí.

-La pregunta no es quién es, sino quién era. Toby está muerto. Todo sucedió hace siete años, en el Pabellón de Alta Seguridad. Fue tremendamente horrible, que incluso dejó pasmados a todos.

-¿Qué pudo haber hecho un criminal para asustar a toda la condenada comunidad?- preguntó Richard mientras limpiaba suciedad de rata.

-Bueno, para comenzar, Toby era un sacerdote bastante devoto pero al parecer se volvió loco...

-¡Y se convirtió en un maniático asesino religioso!-interrumpió una fuerte voz desde el otro lado del pasillo. Malcolm *El Puto* se dirigía hacia ellos con aires de superioridad. Un ligero asco cruzó la cara de Richard.

-Así que el pequeño gringo no sabe la historia del Santo Padre Toby. A personas como tú los llamo vírgenes. ¿Por qué? Sencillamente la leyenda de Toby es una tradición en estos rumbos-dijo mientras pasaba sobre el recién pulido piso.

-Si la sabes tú, cuéntamela-replicó Richard con el entrecejo levemente fruncido.

Malcolm se contoneó como una vieja y acercó una silla que se encontraba por allí. Se sentó y se aclaró la garganta como cómico antes del show.

-Tobías Valenti era el sacerdote fanático de la religiosidad. Todos comentaban que en las noches se autoflagelaba con un látigo y se bañaba con agua bendita. Las personas empezaron a pensar que el tiempo y la soledad le habían zafado algunos tornillos y que lo único que había en su mente era el dolor y la pasión de Jesucristo. Ja, estupideces.

El puto se relamió los gruesos labios y cambió el tono de su voz a un ligero susurro. El ambiente empezaba a tensarse.

-El caso es que un domingo de confesiones, un chico llamado Raúl se presentó ante el padre. Este lo llevó a la sala del confesionario donde el muchacho soltó la retahíla de pecados. Unos días después se encontró el cuerpo del muchacho enterrado al lado de

una carretera. El cadáver tenía varias partes del cuerpo mutiladas e incluso lo habían castrado. Nadie sospechó sobre el padre Toby hasta que se dieron cuenta de que la gente empezaba a desaparecer todos los domingos de Confesión. El pueblo estalló de miedo e ira y pronto tomaron sus armas y se dirigieron a la iglesia.-Malcolm hizo una pausa y bajó la cabeza para continuar- Lo que vieron allí nadie lo pudo explicar. El padre Toby había colgado en cruces a todas sus víctimas. El patrón era el mismo, pues todas tenían violentas mutilaciones.

Unos días después los “polis” llegaron y se llevaron al padre quien en su locura se desgarró la cara con una botella rota. Lo trajeron sangrante a esta Prisión y lo encerraron en la habitación 313 del Pabellón de Alta Seguridad. Varios meses después de estar encerrado los guardias abrieron la puerta de la celda y encontraron el cuerpo mutilado y putrefacto del padre Tobías Valenti. Se había suicidado.

Richard se quedó boquiabierto al finalizar el relato y se dispuso a lanzar su comentario pero su amigo Rafael lo interrumpió.

-Al lado del cuerpo de Toby había una daga que nadie le había visto. En la pared apareció un mensaje: “La misa ha terminado”

Los guardias abrieron la puerta y lanzaron a Richard, acompañado de una lámpara de mano, hasta el fondo de la celda. El gringo pudo percibir las paredes acolchonadas donde empezó a golpearse la cabeza. Se acercó a la puerta, que no tenía ni una sola ventanilla, y empezó a golpear con los puños. Nadie contestó a sus gritos ni a sus súplicas. El silencio se apoderó de la oscura celda 313 lo que hizo que Richard gritara aún más fuerte. El tiempo pasó; horas, minutos, segundos y Richard golpeaba la puerta. Nadie respondía.

Empezó a recordar que cuando se sentía presionado lo mejor era cerrar los ojos y pensar en algo bonito, pero era imposible pensar con ese miedo que se abatía sobre él. La oscuridad lastimaba a Richard de una forma que nadie podría haber imaginado. Empezó a llorar en silencio y siguió gritando con fuerza.

Silencio. Nada.

Empezó a creer que se volvería loco, que se desgarraría el cuello con sus propias manos. Pero no lo hizo porque alguien le habló desde alguna parte de la habitación, una voz profunda y taciturna. Richard gritó, lloró y se aporreó contra la puerta. Tanteaba hacia todas partes pero no lograba agarrar la lámpara hasta que sintió algo redondo y largo en sus dedos. Apretó el gatillo y apuntó a todas partes.

En el otro extremo del cuarto sólo había una persona. Un hombre, vestido de monje, encorvado que se cubría la cara con las manos.

Richard apagó la lámpara y gritó de nuevo. Un terror animal se apoderó de él.

Toby habló.

Richard seguía gritando pero no encendió la lámpara.

-Enfócame Richard. Hazlo. Te lo pido de buena manera.

Una extraña fuerza obligó a Richard a accionar el gatillo y apuntar hacia la pared de enfrente.

-Ahora mira mi cara Richard.

Richard no podía moverse. No podía gritar. No podía cerrar los ojos. Y fue cuando lo vio. La cara ensangrentada de Toby Valenti.

-Me escuchas amigo. Parece que somos los únicos que estamos encerrados aquí. Ahora te pido que te arrodilles frente a mí.

Fue cuando Richard no pudo contenerse. Sus piernas se movieron por sí solas. Su cuerpo se deslizó suavemente hasta postrarse frente a Toby. El gringo pudo oler su propio miedo cuando vio las profundas heridas en la cara del hombre muerto.

-Richard, ¿crees que me suicidé?

Richard sólo pudo mover la cabeza de lado a lado para indicar una negación. Su boca se había sellado para siempre.

-Por supuesto que no lo hice, mi amigo. Lo único que hice fue entregar mi alma a Jesucristo y a Dios. Limpié mis pecados yo solo.

Toby se levantó del suelo y la lámpara de Richard enfocó el ropaje lleno de sangre del monje. Le faltaban algunas partes del cuerpo. No pudo sostenerse bien así que quedó inclinado de una forma más bien macabra.

-Agacha la cabeza hijo mío, que recibirás mi perdón con el que limpiarás las impurezas que recorren tus venas y tu mente. Absorberás el bien de nuestro Señor y del Espíritu Santo.

Richard lloraba en silencio cuando agachó la cabeza. El padre colocó las manos sobre ella y empezó a murmurar en silencio. De repente Richard sintió que algo frío y filoso le era entregado en las manos. Al observar lo que Toby le había dado sintió que su juicio había llegado.

-Ahora hijo mío, disolverás tus pecados deshaciéndote de todo lo malo que hay en ti.

Richard soltó un gemido profundo y sintió que no controlaba su mano, sino que una fuerza ajena, misteriosa y poderosa la movía de un lado a otro sujetando la daga.

-Y por el poder que me concede el Señor y toda su comunidad, yo, Tobías Valenti enviaré al Cielo a este pecador que se arrepiente de sus pecados. Que la absolución comience.

Toby hizo una pausa hasta que recitó los mandamientos que marcarían el inicio de los gritos de Richard.

-Primer Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: El hijo de Dios se arrancará los dientes con los que ha masticado el pecado de los alimentos malditos.

Richard gritó ferozmente cuando su propia mano encajó el cuchillo en sus dientes arrancándolos con violencia. La sangre empezó a salir a borbotones.

-Segundo Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: El hijo de Dios se arrancará la lengua que se ha arrastrado por los suelos como sucia y despiadada pecadora.

Richard gritó cuando el cuchillo le cortó la lengua. Sangre. Sufrimiento

-Tercer Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: El hijo de Dios se arrancará las orejas con las que dejará de escuchar las seducciones del pecado.

Richard gritó cuando el cuchillo arrancó de un gajo las dos orejas. Sangre. Sufrimiento

-Cuarto Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: El hijo de Dios se arrancará la nariz con la que ha percibido el olor de sus víctimas y del pecado que emiten.

Richard gritó cuando el cuchillo se enterró en sus fosas nasales y desgarró todo. Sangre. Sufrimiento

-Quinto Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: El hijo de Dios se arrancará los ojos con los que ha visto al pecado danzando frente a él.

Richard gritó cuando el cuchillo se clavó en sus ojos y los sacó con fuerza. Sangre. Sufrimiento

-Sexto Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: El hijo de Dios se cortará las manos con las que ha tocado su sucio y apestoso sexo pecador.

Richard gritó cuando el cuchillo mutiló una de las dos manos. Sangre. Sufrimiento

-Séptimo Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: El hijo de Dios se cortará los pies con los que ha deambulado por los senderos del pecado.

Richard gritó cuando el cuchillo mutiló ambos pies. Sangre. Sufrimiento

-Octavo Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: El hijo de Dios se cortará los testículos por ser el sucio, asqueroso y gelatinoso sexo con el que ha llenado la Tierra de pecado.

Richard gritó cuando el cuchillo le cortó el órgano reproductor. Sangre. Sufrimiento.

-Noveno Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: El hijo de Dios se desgarrará la garganta por el que se ha deslizado la manzana pecadora.

Richard no gritó cuando el cuchillo se deslizó por su garganta. Sangre. No hubo más sufrimiento.

-Décimo Mandamiento. Y Tobías Valenti dijo: Yo el hijo de Dios abriré la mente de mi hermano para que el pecado sea expulsado de su cuerpo para siempre.

Toby tomó el cuchillo que sostenía Richard y lo ensartó en la cabeza. Jaló y los pecados de Satanás salieron para siempre.

Richard era ahora un ser puro.

Dios lo recibió en la entrada del Paraíso.

La misa había terminado.

“ Sr. Myers”